



EL PRÓXIMO CONCEPTO ESTRATÉGICO DE LA OTAN:

UNA OPORTUNIDAD PARA ESPAÑA

Ana Aguilera Raga

Investigadora junior en el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Máster en Geopolítica y Estudios Estratégicos por la Universidad Carlos III de Madrid

El Concepto Estratégico de la OTAN, donde se reafirman los valores y propósitos que rigen en la Alianza, será renovado en la próxima cumbre de la organización que se celebrará en Madrid a finales de junio de 2022. Actualizado cada 10 años, la renovación de este marco estratégico abre una oportunidad única para avanzar los intereses españoles en el seno de la Alianza y dirigir los esfuerzos de la organización en los entornos de seguridad global que se plantean ante nosotros

INTRODUCCIÓN

El Concepto Estratégico de 2010 de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el más reciente, titulado «Compromiso activo, defensa moderna», incorporaba una serie de pilares que guiarían el futuro de la Alianza con respecto a una cartera de riesgos diversificados entre los que se incluían la proliferación de misiles balísticos y armas nucleares, el terrorismo o los ciberataques. La publicación identificaba, asimismo, la promoción de la cooperación internacional en materia de seguridad y alentaba a forjar colaboraciones con socios y aliados de la comunidad internacional para el mantenimiento de una paz que se veía comprometida entonces por varios desafíos: el avance del movimiento yihadista global tras los ataques del 11S, las pruebas balísticas de Corea del Norte y el primer ensayo con éxito de su programa nuclear militar o el germen de las revueltas árabes, por citar algunos ejemplos.

La acción exterior española, especialmente en temas de seguridad, no puede entenderse fuera del marco de operaciones y misiones tanto de la OTAN como de la Unión Europea (UE) en aquellas zonas de interés estratégico para nuestro país: la operación Unified Protector en Libia, la operación Ocean Shield de lucha contra la piratería en el golfo de Adén y el Cuerno de África o la operación Sea Guardian para combatir el terrorismo en el Mediterráneo son algunas de las misiones más relevantes para los intereses de España, cuyo protagonismo en ellas es manifiesto y contribuye a la seguridad y la defensa de nuestras fronteras (MAEC, 2017).

El próximo Concepto Estratégico, previsto para los días 29 y 30 de junio de 2022 en el marco de la cumbre de la OTAN celebrada en Madrid, englobará estos y otros desafíos en un entorno de creciente cambio y dinamismo donde los escenarios de riesgo se consideran cada vez más heterogéneos y diversificados y donde la procedencia del riesgo se presenta cada vez de forma más difusa y volátil.

EL PRÓXIMO CONCEPTO ESTRATÉGICO: VALORES Y SOCIEDAD, TAMBIÉN EUROPEOS

En la Conferencia de Diplomacia Pública celebrada el pasado noviembre en Riga (Letonia), el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, compartía sus ideas sobre aquello en lo que tenía que basarse el próximo Concepto Estratégico (OTAN, 2021a). Concretamente apuntaba a cinco elementos:

- Proteger nuestros valores.
- Reforzar nuestro poder militar.
- Fortalecer nuestras sociedades.
- Tener una perspectiva global.
- Construir la OTAN como el vínculo institucional entre Europa y Norteamérica.

El secretario general reconocía así la línea estratégica que iba a guiar a la organización hasta su próxima renovación en el horizonte de 2030. Dos de los factores más importantes de estas declaraciones se dejan entrever en el nuevo escenario de cooperación. Por un lado, la visión atlántica deja sitio para su homónima europea y, por otro, se refuerza la posición de la sociedad civil como vector cohesionador de la capacidad global de la Alianza.

Rusia y China se han convertido en dos de los temas fundamentales a los que va dirigida la hoja de ruta del próximo Concepto Estratégico de Madrid. Rusia siempre ha sido considerada una amenaza natural para la Alianza, aún más agravada ante el panorama creado tras la invasión de

Ucrania, mientras que la relativamente reciente estrategia para abordar el «desafío» de China se vislumbra conflictiva por la multitud de intereses, tanto bilaterales como regionales, de los países miembro de la OTAN con el gigante asiático. Por su parte, España no concibe el mismo grado de amenaza directa o desafío que otros Estados miembro de la Alianza, como podrían ser los países bálticos frente a Rusia o la competición geopolítica de Estados Unidos con China en el dominio tecnológico, comercial o militar. Aun con todo, los intereses de España no están necesariamente alejados de una potencial estrategia de disuasión y contención con respecto a Moscú y Pekín, especialmente en vista de que ambos actores toman parte activamente en escenarios de interés para la seguridad de España, como el Mediterráneo occidental y África subsahariana, y por el hecho de que nuestro país no está exento de sufrir los estragos de las amenazas híbridas o las consecuencias de la modernización en el campo tecnológico y militar que puedan llevar a cabo los dos Estados revisionistas.

A lo largo de los últimos años, se ha demostrado cómo casi cualquier ámbito puede instrumentalizarse como arma en la competición geopolítica actual. Vemos cómo se empleó la migración como herramienta política contra España en el verano de 2021 o, más recientemente, en el escenario bielorruso como herramienta de extorsión política hacia Polonia y, en extensión, hacia el resto de las fronteras de la Unión.



Logo del próximo concepto estratégico de la OTAN

